

pensión, porque como cristianísimo y celoso del bien común vió que importaba más guardar y conservar lo esencial de las Religiones (*maxime* haciendo fielmente su ministerio) que en acudir á guardar la jurisdicción de los Obispos con tener por súbditos á los frailes; y así por esta misma causa se debería de suspender y sobreseer agora, pues en los indios corren las mismas razones que antes, por ser plantas muy nuevas y tiernas, y la tierra no tan acomodada en todo, que pueda permitir estas mudanzas; y también el año pasado la Real Audiencia de México, por auto de vista y revista, librando provisión sobre ello, mandó que el Obispo de Tlaxcala quitase ciertos clérigos que había puesto provisos en los partidos de los frailes, por la mucha inquietud y turbación de los indios, y ver que iba enderezado el negocio á traellos revueltos en pleitos y demandas, y gastar en esto sus haciendas.

16. Otras muchas razones é inconvenientes hay, muy bastantes y patentes, para que S. M. no permita que la dicha su real cédula se ponga en ejecución, que así por excusar fastidio y prolijidad, como porque las alegadas son muy importantes, se dejan de proponer, mayormente que presupuesto el primer fundamento, en que S. M. y el Real Consejo debe mucho considerar, de que los beneficios y curazgos en que los religiosos están, por haberse desde su primer instituto y fundación encomendado á los religiosos con autoridad Pontificia, sin limitación ni restricción alguna, se han hecho y son regulares, y no seculares como se presupone, y que haciendo los frailes el deber en la administración, y lo que guardando su Religión y lo esencial della pueden, no deben ser despojados del derecho que á ello tienen; y así, valiendo este fundamento, no hay para qué considerar ni atender á más inconvenientes de los propuestos, que infaliblemente se seguirán de ponerse en ejecución la dicha cédula.

(Códice franciscano.)

XXV

MEMORIA DE LOS BIENHECHORES QUE HAN HECHO LIMOSNAS MÁS SEÑALADAS Á ESTE CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE MÉXICO, DESDE LA FUNDACIÓN DE ÉL, QUE FUÉ EL AÑO DE 1524: LA CUAL QUEDA PARA EN *PERPETUAM REI MEMORIAM*, PARA QUE TODOS LOS RELIGIOSOS QUE MORAREN EN ÉL, MUY PARTICULARMENTE ENCOMIENDEN Á NUESTRO SEÑOR DIOS SUS ÁNIMAS, PARA QUE LAS TENGA EN SU SANTA GLORIA. AMÉN.

El Rey.—El Emperador D. Carlos, de gloriosa memoria, que fué el que envió los primeros religiosos á esta tierra, fué devotísimo de nuestro estado, y juntamente lo ha sido y es su hijo el Rey D. Felipe nuestro señor. Alcanzaron y enviáronnos muchos y grandes favores de los Sumos Pontífices y suyos, así para nuestro consuelo espiritual, como para que fuésemos tenidos y reverenciados de todos sus tribunales y ministros; y el dicho nuestro buen Rey después de la muerte del Emperador su padre, nos ha hecho y hace grandes limosnas: manda se nos dé vino para las misas y aceite para las lámparas y enfermerías; y en este dicho convento, para la administración y regalo de los enfermos, manda á sus oficiales por una su real cédula, acudan cada un año con cierta limosna para ello. También manda se dé limosna cada un año para el sustento y vestuario de los religiosos que están ocupados en la administración de los naturales. En todos nuestros trabajos se ha mostrado sernos muy favorable y tener gran devoción á toda la Orden, en especial á los que estamos en estas partes. Demás de ser nuestro Rey y señor natural, y nosotros sus vasallos y

capellanes, tenemos muy gran obligación de siempre y con mucho cuidado encomendarlo á Dios Nuestro Señor.

El Marqués.—D. Hernando Cortés, Marqués del Valle, primer descubridor y gobernador destos reinos, fué muy gran devoto y bienhechor nuestro. Usó de gran artificio y ceremonias para que los religiosos fuesen tenidos de los naturales en gran estima y veneración: hizonos grandes limosnas: la capilla mayor de la iglesia deste convento hizo á su costa. Juntamente su hijo D. Martín Cortés, Marqués del Valle, nos tiene mucha devoción, y nos ha sido muy favorable en todas las ocasiones que se han ofrecido, en España y en esta tierra. Tenemos gran obligación de encomendarlos á Dios Nuestro Señor.

El Arzobispo Zumárraga.—El buen Arzobispo desta ciudad de México Fr. Juan de Zumárraga, fraile de nuestra Orden, primer Obispo y Arzobispo de esta tierra, fué grandísima la devoción que nos tuvo, y nos hizo muchas y grandes limosnas. Hizo á su costa la enfermería y noviciado, que es agora: pidió con gran instancia que quería hacer todo el convento, y no consintieron los religiosos; y era tanta su devoción, que dejando la autoridad arzobispal y acudiendo á su gran religión y frailía, venía muchas veces á este dicho convento, y decía las culpas en el refitorio para ser reprendido, y se ocupaba en otras cosas de humildad, de manera que no sólo hizo en lo material, mas con su gran ejemplo y santidad reedificaba el espíritu de los siervos de Dios, para que con más ánimo se levantasen á las cosas celestiales. Tenemos mucha obligación de imitarle y de encomendarle á Dios Nuestro Señor.

Virreyes.—Todos los Virreyes que ha habido en esta Nueva España, en especial los dos primeros, que fueron D. Antonio de Mendoza y D. Luis de Velasco, nos tuvieron gran devoción, y fueron muy bienhechores de la Orden.

Los indios.—Los más principales bienhechores que tenemos son los indios desta ciudad de México, que nos han hecho y hacen muchas y grandes limosnas. Hicieron este convento y la capilla de S. Joseph: de ordinario nos hacen mucha caridad; han sido y son el principal sustento de

esta casa, y juntamente todos los demás indios de toda la tierra nos han tenido á todos mucha devoción, haciéndonos mucho bien y limosnas: hicieron todos nuestros conventos con gran voluntad, en limosna y amor de Dios: por todo lo cual se les debe mucho agradecimiento, encomendando á Dios los vivos y defuntos.

El Comendador Leonel de Cervantes y D^a Leonor de Andrada, su mujer, nos tuvieron muy gran devoción, y nos hicieron muchas y grandes limosnas.

D^a Beatriz de Andrada, hija del dicho Comendador, fué grandísima bienhechora nuestra, y muy devota de nuestro estado. Gastó muy gran parte de su hacienda en limosnas que siempre nos hizo: ayudó á hacer el cuarto viejo, que es el De profundis, y juntamente D. Francisco de Velasco, su marido; y después de la muerte de su buen compañero, hizo á su costa el cuarto grande que cae al mediodía, y mucha parte de la enfermería, donde gastó más de cuarenta mill pesos. Tuvo intento de pasar adelante con la demás obra que faltaba, y en este tiempo fué el Señor servido de llevarla desta vida. Dejó declarado en su testamento se diesen más de tres mill pesos, y muchos materiales, ansí de piedra como de madera, para hacer un noviciado. Fué tanta la devoción desta bendita señora, que en su niñez venía con su buena madre y hermanas, y traían piedra en cestillos y en las haldas, y la echaban en los cimientos de la iglesia deste dicho convento, que en aquella sazón se empezó á edificar, de manera que en tierna edad y en el discurso de su vida y muerte se mostró su gran cristiandad y devoción que nos tuvo. Tenemos perpetua obligación de encomendarla á Dios Nuestro Señor, y acudir á honrar y ser favorables á sus deudos. Están enterrados los dichos D. Francisco de Velasco y D^a Beatriz de Andrada en el De profundis deste dicho convento, en sepultura señalada.

D^a Luisa de Lara ha sido y es muy devota de nuestro estado, y nos ha hecho y hace muchas limosnas.

El Lic. Altamirano fué muy gran devoto nuestro: hácenos muchas y grandes limosnas, ansí en la sacristía y enfermería, como en otras cosas necesarias para el sustento

de los religiosos; y juntamente mandó á su hijo Hernán Gutiérrez, que después de sus días acudiese á imitarle en esto: el cual también nos es muy devoto, y nos hace mucha caridad. Tenemos gran obligación de encomendarlos á Dios Nuestro Señor.

Andrés de Tapia fué muy devoto nuestro, y nos hizo mucha limosna.

Juan de Cuenca, y su mujer María de Porras, nos han sido muy devotos y nos han hecho muchas y grandes limosnas; y era tanta su devoción, que demás que de ordinario hacían gran caridad á este convento, muchas veces pedían la memoria de las deudas que se debían, y las pagaban, aunque fuesen en gran cantidad: y la dicha María de Porras, después de la muerte de su buen marido, nos ha hecho y hace mucho bien: tenemos gran obligación de encomendarlos á Dios Nuestro Señor.

Francisco de Chávez y su mujer D^a Marina de Montedeoca nos hicieron muchas y grandes limosnas, y nos tuvieron muy gran devoción.

Bernardino Vázquez de Tapia y su mujer Leonor Vázquez nos fueron muy devotos é hicieronnos muchas y grandes limosnas; y el dicho Bernardino Vázquez y otros dos vecinos quisieron hacer á su costa la iglesia de este convento, y los religiosos no consintieron.

D^a María de Peralta, que también fué mujer del mismo Bernardino Vázquez, nos es y ha sido muy devota y bienhechora.

Antonio de Carval (Carvajal?) y su mujer... nos han sido muy devotos y bienhechores. Tenemos obligación de encomendarlos á Dios. También nos tienen mucha devoción sus hijos.

El Romano nos tuvo gran devoción y nos hizo muchas limosnas. Quiso hacer á su costa un colegio en la Puebla donde estudiasen los religiosos, y los padres de esta Provincia no consintieron, aunque lo pidió con gran instancia.

Francisco de Villegas, y su mujer María Quijada nos fueron muy devotos, y nos hicieron muchas limosnas.

D. Fernando de Portugal y su mujer D^a Madalena de

Villegas nos hicieron muchas limosnas, y nos han tenido mucha devoción.

Alonso de Avila, primer síndico desta casa, y su mujer Juana López de Montedeoca, nos tuvieron gran devoción, y nos hicieron muchas limosnas.

Bernardino del Castillo y su mujer Inés de Velasco nos fueron muy devotos, y nos hicieron muchas limosnas.

D. Luis de Quesada y su mujer D^a María Jaramillo nos tuvieron mucha devoción, y nos hicieron muchas limosnas.

Hernán Pérez de Bocanegra nos fué muy devoto, y su mujer D^a Beatriz Pacheco: hicieronnos muchas limosnas.

Alonso de Villanueva y su mujer D^a Ana de Cervantes nos tuvieron gran devoción, y nos hicieron muchas limosnas.

Hernando de Rivadeneira nos ha hecho muy grandes limosnas, y las hace al presente, que da toda la carne que traen de las carnicerías, y es muy devoto nuestro.

Francisco de Avila y su mujer Beatriz de Llanos nos tuvieron mucha devoción, y nos hicieron mucha limosna.

Hernando de Avila y su mujer D^a Hierónima nos han sido muy devotos, y nos han hecho mucha caridad.

Gonzalo Gómez de Mechoacán y su mujer Mayor Gómez Corona nos tuvieron gran devoción, y nos hicieron mucha limosna.

Juan Agustín Justiniano nos fué muy devoto, y nos hizo grandes limosnas, y su mujer D^a Damiana Spínola.

Alonso de Villaseca nos hizo muchas limosnas, y era muy devoto nuestro.

Pedro de la Fuente y su mujer Isabel de Pedraza nos tuvieron gran devoción, y nos hicieron mucha caridad.

Bartolomé González, síndico que fué desta casa, nos tuvo mucha devoción, y nos hizo gran caridad.

Martín de Gaona y su mujer Isabel González nos hicieron muchas limosnas y tuvieron gran devoción.

El Secretario Martín de Gaona y su mujer D^a Petronila nos tienen mucha devoción, y nos hacen mucha caridad y limosnas.

Diego Serrano y su mujer D^a Costanza de León nos tie-

nen mucha devoción, y nos han hecho y hacen muchas limosnas; y el dicho Diego Serrano há muchos años que es síndico de la Orden, y al presente lo es deste convento de S. Francisco de México.

Gracián de Balzola nos es muy devoto, y nos hace mucha limosna.

Antonio del Castillo, mercader, nos tiene mucha devoción, y nos ha hecho mucha limosna.

El Dr. Alcázar y el Dr. Torres, médicos desta ciudad, nos tuvieron mucha devoción: curaron en esta casa muchos años, y nos hicieron mucha caridad y limosna.

Gregorio de Pesquera há muchos años que nos hace mucha limosna, y nos es muy devoto.

Juan Rodríguez de Villegas, mercader, nos hace mucha limosna, y nos tiene gran devoción.

Luis de Pareja, mercader, nos es muy devoto, y nos hace mucha limosna.

Jorge de Aranda nos ha hecho mucha limosna, y nos es muy devoto.

Inés Martínez, viuda, mujer que fué de Alonso López, nos ha hecho y hace mucha limosna, y nos tiene gran devoción.

Pedro Alvarez Flechilla nos hace mucha limosna, y nos es muy devoto.

Castillo, el obligado, y los demás que lo han sido, nos han hecho mucho bien, y los indios carniceros.

Los pueblos comarcanos, Xuchimilco, la Milpa, Tlalmanalco, Chalco y los demás, nos han hecho y hacen mucha limosna, que nos han proveído de leña y otras cosas necesarias á este convento.

Augustín Guerrero nos es muy devoto, y acude á nuestras necesidades con mucha voluntad.

Miguel de Dueñas, mercader, y su mujer Isabel de Ojeda han sido y son muy devotos y bienhechores, y el dicho Miguel de Dueñas á su muerte nos dejó el retablo del Descendimiento de la \dagger , que es el de la Soledad.

Los labradores de la comarca de México son muy bienhechores deste convento, que cada año nos hacen limosna de trigo; cada uno según su posible.

Diego Alonso Larios y su mujer Isabel López de Bonilla son devotos y bienhechores; y el dicho Diego Alonso Larios dejó en su muerte limosna muy señalada á este convento.

Leonor Gutiérrez, viuda, mujer que fué de Pablo de Vargas, nos ha hecho mucha caridad.

María de Cuenca, mujer de Pedro de Arauz, nos es muy bienhechora, y tenemos todos obligación de encomendarlos á Nuestro Señor.

Francisco de Albarraçín y su mujer son muy bienhechores deste convento, que cada semana acuden con sus limosnas há muchos años.

Francisco de Arbolancha, contador del Rey, de la Nueva Galicia, nos es muy devoto y muy bienhechor.

Baltasar Rodríguez, mercader, nos es bienhechor y muy devoto.

D^a Inés de Perea, mujer de Mérida, nos fueron muy bienhechores.

D^a Luisa de Acuña nos ha sido y es muy bienhechora.

D^a Catalina de Albornoz nos fué asimesmo muy bienhechora.

de Arauz y su mujer María de Cuenca son muy bienhechores desta casa.

María de Portillo, viuda, mujer que fué de Bartolomé de Mena, es bienhechora y muy devota desta casa: tenemos todos mucha obligación de encomendarla á Nuestro Señor.

(Códice franciscano.)